

Instrucción Cristiana Básica

Exámenes

Autor: O. J. Gibson
Autor Contribuyente Editor: S. M. Kennedy
Dibujante: Robin Clark

Producido como un servicio misionero para el pueblo del Señor por los Ministerios Fairhaven. La Capilla Bíblica Fairhaven, 401 MacArthur Boulevard, San Leandro, California 94577, Estados Unidos, es una iglesia neotestamentaria, independiente, autónoma, dedicada al evangelismo y al discipulado por medio del modelo de las iglesias locales (Mateo 28:19-20; Hechos 2:42).

Traducción del inglés: Santiago Escuin

Revisado por: Manuel Revilla

DIME
Distribuidora Internacional
de Materiales Evangélicos
P.O. Box 490
Cupertino, California 95015
Estados Unidos



© De la obra en inglés Basic Christian Training, 1979 Fairhaven Bible Chapel.

© De la traducción al español, 1991 DIME (Distribuidora Internacional de Materiales Evangélicos).

Derechos reservados.

Ninguna parte de este manual puede ser reproducida en forma alguna sin permiso de la casa publicadora.
Todas las citas de las Escrituras pertenecen a la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

COMO CONSEGUIR EL MAXIMO PROVECHO DE ICB

Las siguientes sugerencias serán útiles para este estudio.

1. ORE A DIOS. Pídale que le ayude a comprender su Palabra. Aprópiase de la promesa del Salmo 119:130: "La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples". Es imposible comprender verdaderamente la Palabra de Dios sin la ayuda de Dios (2 Corintios 2:14).

2. PREPARESE ANTES DE LA CLASE.

a. Lea las notas. Lea y vuelva a leer la lección. Subraye los pensamientos claves. Marque lo que no comprenda o sobre lo que tenga dudas. Haga anotaciones en el margen ancho al lado de cada lección.

b. Busque las referencias que se dan. Si el tiempo lo permite, lea *todas* las referencias dadas de las Escrituras. En castellano, la versión generalmente usada es la de Reina-Valera, revisión de 1960. Las referencias se escriben con el nombre del libro, que va seguido del número del capítulo y el número del versículo, que están separados por dos puntos (:). Ejemplo: Colosenses 3:23. Hay en la mayoría de las Biblias un índice que da el número de página en el que empieza cada libro de la Biblia. Después de hallar la página, ubique el capítulo y el versículo apropiado.

c. Responda a las preguntas del cuestionario de cada lección. Finalice todas las partes del cuestionario tal como se explica en las instrucciones. Si tiene dificultad con una pregunta, pase a la siguiente.

3. ASISTA A LAS CLASES CON REGULARIDAD. Hay tiempo para interacción en pequeños grupos, además del período de clase. Sus preguntas y comentarios animarán a otros a participar.

4. GUARDE SUS NOTAS Y MATERIALES. Le serán de ayuda al avanzar en sus estudios, e inclusive podrá compartirlos con otras personas.

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



UN PANORAMA DEL EVANGELIO

LECCION 1

1. ¿Qué es lo que puede aprender acerca de los propósitos de Dios para el hombre en los siguientes pasajes bíblicos: Génesis 1:26,27; Isaías 43:7; Romanos 8:29; Apocalipsis 4:11?
2. ¿Qué oportunidad tuvo Adán de complacer a Dios? (Génesis 2:15-17). ¿Qué dice la respuesta de Adán acerca de su fe en la Palabra de Dios? (Génesis 3:1-7).
3. Use los siguientes versículos para definir el pecado: Isaías 53:6; Mateo 5:28; Romanos 3:23; 1 Juan 3:4; Santiago 4:17.

¿Cómo refleja la respuesta de Adán a Dios la definición que la Biblia da del pecado? (comparar Génesis 3:1-7).

¿Cuál es la condición de todos los hombres desde la época de Adán? (Romanos 5:12). ¿Por qué?

4. La justicia de Dios exige que la culpa del pecado sea satisfecha. ¿Cuál fue la paga espiritual establecida por Dios en la creación? (Génesis 2:17; Ezequiel 18:4).

¿Qué sucede si una persona muere físicamente en esta condición? (Apocalipsis 20:11-15; Hebreos 9:27).

5. ¿Qué es lo que nos revela Exodo 34:6b-7 acerca de la misericordia y la justicia de Dios?

¿Qué solución encontró Dios para reconciliar su misericordia y su justicia? (1 Pedro 3:18; Hechos 4:10-12)

¿Qué es lo que hay de singular acerca del Salvador en Isaías 43:11? ¿Cómo cumplió Jesús esta condición? (Mateo 1:21-23; Hebreos 1:8).

6. Escriba en sus propias palabras 1 Corintios 15:3,4 y explique cómo este pasaje resume el mensaje del evangelio.
7. ¿Cuál fue una razón para que Dios no diera a conocer su plan de redención hasta que fuera consumado? (1 Corintios 2:7,8).

¿Cómo, pues, fueron salvados los creyentes del Antiguo Testamento? (Hebreos 11:13).

8. ¿Cuál es la relación entre la salvación y las buenas obras? (Efesios 2:8-10).

¿Cómo demuestra este concepto la vida de Abraham? (Romanos 4:1-5; Santiago 2:18-23).

¿Es posible la salvación basada en obras? (Tito 3:5-8; Hebreos 9:22). ¿Por qué? o ¿por qué no?

9. La respuesta de la persona al evangelio determina la integración a una de las dos familias espirituales. Coloque las siguientes referencias debajo de cada familia respectiva, indicando variaciones en los títulos allí donde se den (Juan 8:44; Gálatas 3:7; Efesios 2:2,3; 5:6; 1 Tesalonicenses 5:5; 1 Juan 3:10).

Hijos de desobediencia

Hijos de Dios

¿Por medio de qué acción podemos llegar a ser hijos de Dios? (Lucas 13:3; Hechos 3:19; Juan 1:12; 5:24).

10. Explique brevemente cómo y cuándo llegó a ser cristiano. Si no ha recibido aún a Jesucristo, ¿qué es lo que usted cree que lo está reteniendo de hacer la decisión?



ESTUDIO SOBRE CRISTOLOGIA

LECCION 2

1. Muestre en los siguientes versículos, cómo expresan los nombres o títulos de Jesucristo su posición, su carácter y sus obras.

Mateo 1:21;

Juan 1:29.

Lucas 2:11;

Juan 10:36.

Lucas 19:10;

Apocalipsis 19:16.

Juan 1:1, 14;

Apocalipsis 22:13.

¿Cuál es el nombre o título que usted prefiere? ¿Por qué?

2. Escriba en sus propias palabras Colosenses 1:16,17.

¿Por cuánto tiempo ha existido Jesucristo? (Juan 1:3, 10; Isafas 9:6; Miqueas 5:2). Si alguien le dijera que Cristo fue la primera creación de su Padre, ¿qué le contestaría?

3. Lea Hebreos 1. Explique cómo los siguientes versículos indican que Jesús es Dios:

vv. 2,3,10.

v. 6 (compare con Lucas 4:8).

v. 8.

vv. 11,12.

4. ¿Qué atributos de la deidad se aplican a Jesús en los siguientes versículos?:

Mateo 28:18-20; Juan 5:22, 27.

Marcos 2:5-7; Juan 6:64.

Juan 1:1, 17:5; Hebreos 13:8.

5. ¿Cuáles fueron los oficios que se profetizaron acerca de Cristo? (Deuteronomio 18:18,19; 1 Samuel 2:35; 2 Samuel 7:12,13).

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



EL SEÑORIO DE CRISTO

LECCION 3

1. ¿Qué podemos aprender acerca de la posición de Jesucristo en los siguientes versículos: Efesios 1:20,21; Colosenses 1:18; 1 Pedro 3:22; Apocalipsis 4:10,11; 5:12,13?
2. Relacione personas o cosas que han reconocido o que reconocerán el señorío de Cristo:
 - Mateo 8:27
 - Romanos 14:9
 - Mateo 26:43
 - Filipenses 2:10,11
 - Marcos 1:27
3. ¿Cómo fue recibido el Señor cuando vino a la tierra? (Juan 1:10-12).
 - ¿Cuál fue la objeción básica de los ciudadanos en Lucas 19:14, 27, y cómo se aplica esto a los que rechazan a Cristo en la actualidad?
4. ¿Cuál es el significado de la confesión de Tomás en Juan 20:28?
 - ¿Qué tiene que reconocer una persona para poder ser salva? (Romanos 10:9,10).
 - ¿Es suficiente para ser salvo aceptar a Jesús como Salvador, aunque lo rechazemos como Señor? Explique.
5. ¿Es posible decir que Jesús es Señor y aún con ello no ser salvo? (Mateo 7:21-23; Lucas 6:46; 12:25-27; 1 Juan 2:3,4). Explique.

6. Escriba en sus propias palabras Romanos 12:1,2.

Según este pasaje, ¿qué acciones se requieren para llevar a la práctica el señorío de Cristo?

7. Haga en la columna de la izquierda el perfil de una persona que practica el señorío de Cristo. En la columna de la derecha indique las acciones de aquellos que no practican el señorío de Cristo.

COMPORTAMIENTO GENERAL

Colosenses 2:6

Efesios 2:1,2

SEXUALIDAD

1 Corintios 6:18-20

1 Corintios 6:9,10

MANERA DE HABLAR

Colosenses 4:6

Colosenses 3:8,9

MANERA DE TRABAJAR

Colosenses 3:23,24

Colosenses 3:22

RELACIONES FAMILIARES

Colosenses 3:18-21

8. ¿Cómo respondería a alguien que le dijera que es cristiano, pero cuya vida no muestra ninguna evidencia de una sumisión práctica al señorío de Cristo?

9. Apocalipsis 3:20 habla de Cristo llamando a la "puerta" de nuestro corazón. ¿Cuál es el primer paso en hacer de Cristo el señor de su vida? ¿Qué "habitaciones" en su "casa" ha dejado ya abiertas a Cristo de una manera práctica? Explique. ¿Qué determinación va a tomar?

10. Explique en sus propias palabras qué es lo que significa para usted el señorío personal de Cristo.



SEPULTADOS EN EL BAUTISMO

LECCION 4

1. ¿Qué valor le dio Cristo al bautismo (Mateo 28:19,20)?

¿Cómo se relaciona Juan 14:21 con el pasaje anterior?

(Lea Hechos 2:41; 8:12, 36-39; 10:47,48; 16:14,15, 30-33; 18:8, para responder a las preguntas 2 a 4).

2. Cuál era en tiempos del Nuevo Testamento la decisión normal de un nuevo cristiano?

3. ¿Qué compromiso se precisa antes del bautismo del creyente?

4. ¿Qué tiempo transcurría en los tiempos del Nuevo Testamento entre la conversión y el bautismo?

¿Por qué razones debiera una persona postergar en la actualidad su bautismo?

5. Se han usado incontables argumentos en cuanto al modo del bautismo que debe seguirse (inmersión, efusión, rociamiento). Con relación al contexto de Hechos 8:36-39, ¿cuál fue el modo de bautismo comúnmente usado en la época del Nuevo Testamento?

6. Según 1 Corintios 15:3,4, ¿cuál es el mensaje básico del Evangelio?

Comparando este pasaje con Romanos 6:3-6 y con Colosenses 2:12, ¿cómo presenta el rito del bautismo el mensaje básico del evangelio?

7. Escriba en sus propias palabras Gálatas 2:20. ¿Qué es lo que dice este versículo acerca de vivir una "vida bautizada"?

8. En base a las preguntas 3 y 6, ¿tiene algún valor el bautismo de un niño o de un incrédulo? ¿Si o no? ¿Por qué?

9. Hay grupos que enseñan que el bautismo del creyente es necesario para la salvación, citando a Marcos 16:16. ¿Cómo refutaría esta enseñanza, usando Hechos 10:44, 47,48? (Romanos 8:9)

¿Qué es lo único que lava nuestros pecados? (Hebreos 9:14, 22; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5).

10. Marque una de las siguientes respuestas:

- a. He sido bautizado desde que acepté a Jesucristo como mi Señor y Salvador.
- b. No he sido bautizado desde que me convertí a Cristo, y quisiera hablar con los líderes de la iglesia para recibir enseñanza sobre el bautismo, y ser luego bautizado.
- c. Sigo teniendo algunas dudas acerca del bautismo de creyentes, y quisiera más información.
- d. Otros comentarios:

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



LA SALVACION ETERNA

LECCION 5

1. Como creyentes, ¿cuáles son algunas de las cosas de las que Cristo nos ha salvado? (Mateo 1:21; Romanos 5:9; 6:14, 17,18; Gálatas 3:13; Efesios 2:1-6).

2. ¿Qué es lo que ha hecho Dios con nuestros pecados? (Isaías 1:18; Salmo 103:12).

¿Sobre qué se basa el perdón de nuestros pecados? (Efesios 1:7).

3. ¿Cuándo y dónde fueron quitados nuestros pecados? (1 Pedro 2:24).

¿Involucró esto a todos nuestros pecados, o tan sólo los pecados que cometimos antes de ser salvos? (Hebreos 9:24-28; 10:10-14).

4. ¿Qué es lo que recibimos cuando creemos en el Hijo? (Juan 5:24). ¿Es algo que recibimos de inmediato, o sólo cuando morimos?

Defina la palabra "eterno" y describa sus límites.

5. Una vez que somos salvos, ¿cómo nos mantenemos salvos? (Juan 6:39,40; 1 Pedro 1:4,5; Judas 24).

En "Seguridad, Certeza y Gozo" (Apéndice A), ¿cómo demuestra George Cutting con base en las Escrituras que nuestra seguridad depende de Dios, no de nosotros?

6. ¿Cuál es nuestra relación con Dios como cristianos? (1 Juan 3:1,2).

¿Cómo entramos en esta relación? (Juan 1:12,13).

¿Qué nos puede separar de esta relación? (Juan 10:28,29; Romanos 8:35-39).

7. ¿Cómo indica la obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes que su salvación es eterna? (Juan 14:16,17; Romanos 8:9b; Efesios 1:13,14; 4:30).

8. Escriba en sus propias palabras 2 Timoteo 1:12b.

En base a este versículo y a 2 Timoteo 4:7,8, 18, ¿qué confianza tenía Pablo con respecto a su propia salvación?

9. ¿Qué es lo que indica 1 Juan 5:11-13 acerca de nuestra capacidad de saber que tenemos la salvación eterna?

10. ¿Cómo respondería a las siguientes afirmaciones, y qué pasajes de las Escrituras usaría?:

"No puedes saber que eres salvo hasta que mueres".

"Ya sé que mi vida no lo evidencia, pero estoy seguro de que soy salvo porque oré para recibir a Cristo cuando tenía ocho años".

"Si no puedo perder mi salvación, supongo entonces que puedo pecar tanto como quiera".

"La enseñanza acerca de la salvación eterna no puede ser cierta, porque conozco a un predicador que se fue con la organista de la iglesia".

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



LA VIDA ECLESIAL

LECCION 6

1. En el Nuevo Testamento el término "iglesia" se usa tanto en sentido universal, refiriéndose a todos los cristianos a través del mundo y a través de la historia, como en el sentido local, refiriéndose a un grupo específico de cristianos en una área geográfica. ¿Cuáles de los pasajes siguientes se refieren a la Iglesia universal, y cuáles a la iglesia local?

1 Corintios 10:32

Gálatas 1:1,2

Efesios 5:25

Colosenses 1:18

1 Tesalonicenses 1:1

2. Describa a la Iglesia universal y a sus miembros (Efesios 1:22,23; 4:15,16).

3. Escriba en sus propias palabras Hechos 2:42.

De acuerdo a este versículo y a Mateo 28:19,20, ¿cuáles son las principales actividades de la iglesia local?

4. ¿Cuál es el propósito de la comunión cristiana? (Proverbios 27:17; Eclesiastés 4:9,10; Hebreos 10:24,25).

5. ¿Qué respuesta le daría a alguien que le dijera: "No necesito ir a la iglesia; puedo adorar a Dios igualmente bien en mi propia casa junto a mi familia"?

6. ¿Qué líderes espirituales ha provisto Dios para la iglesia local (Filipenses 1:1) y qué cualidades de carácter tienen que poseer? (1 Timoteo 3:1-13).

¿Cuáles son las responsabilidades de los líderes espirituales de la iglesia local? (Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:1-5).

7. ¿Cuál es la responsabilidad del creyente hacia los líderes espirituales en la iglesia local? (Hebreos 13:7, 17; 1 Pedro 5:5).

¿En qué formas está usted obedeciendo estos mandamientos bíblicos?

8. ¿Qué función personal tiene cada creyente en la iglesia? (1 Corintios 12:12-17).

¿Por qué ha dado Dios a cada creyente dones espirituales? (Efesios 4:11-16).

¿Qué actitudes debiera usted exhibir en la asamblea local? (Efesios 4:2-3; Juan 13:34-35).

9. En su opinión, ¿en qué momento deja una persona de ser un asistente a las reuniones y empieza a ser un miembro activo de la iglesia local? ¿Qué es usted? Explique.

10. Si tiene que mudarse a otra ciudad, ¿sobre qué base elegiría una iglesia local? ¿Qué pasajes de las Escrituras tendría en cuenta?



VENCIENDO LA TENTACION

LECCION 7

1. Contraste el origen, la naturaleza y el propósito de las pruebas (Santiago 1:2-12) con el origen, la naturaleza y el propósito de las tentaciones (Santiago 1:13-15).
2. Identifique la fuente de la tentación en los siguientes versículos y las características de cada fuente.

Efesios 6:11,12; 1 Pedro 5:8.

Romanos 12:2; 2 Timoteo 4:10; 1 Juan 2:15,16.

Marcos 7:21-23.
3. ¿Cuál es la base concluyente de nuestra propia victoria sobre la tentación? (Juan 12:31-33; Romanos 6:6).
4. Dos pasajes bien conocidos acerca de la tentación son Génesis 3:1-6 y Josué 7:20,21. En su opinión, ¿Dónde termina la tentación y empieza el pecado en cada pasaje? ¿Qué progresión ve en cada caso?
5. Contraste Génesis 3:1-6 con Mateo 4:1-11. ¿Qué similitudes y diferencias observa con respecto a la tentación y los resultados?
6. Escriba en sus propias palabras 1 Corintios 10:13.

¿Qué aprende acerca de límites y provisiones en este versículo? ¿Cómo puede solucionar las tentaciones que le parecen demasiado fuertes para soportar?

7. Lea Romanos 6. ¿Se ve obligado el cristiano a pecar? ¿Cuál es su responsabilidad?

8. ¿Cuáles son algunas de las medidas preventivas que puede tomar para vencer la tentación?

Salmo 119:9-11.

Mateo 26:41.

2 Timoteo 2:22.

Santiago 4:7.

9. ¿Cuál sería un ejemplo de hacer "provisión para la carne"? (Romanos 13:13,14).

¿Qué principio ve en Hechos 19:19?

¿Cómo ha aplicado usted este principio en su propia vida?

¿Cuál fue el resultado de la acción que tomaron estos creyentes? (Hechos 19:20).

10. ¿Qué debiéramos hacer cuando fracasamos? (1 Juan 1:9). ¿Qué es lo que esto involucra? (Salmo 32:1-5).

¿Es esta provisión una licencia para pecar? (Romanos 6:1,2).

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



CITA CON DIOS

LECCION 8

1. ¿Cuál es la prioridad de la vida cristiana según se expresa en el Salmo 42:1,2? ¿Por qué es esto necesario para que nuestra relación con el Señor crezca?

2. ¿Por qué necesitamos un tiempo regular con Dios?

Juan 15:3

1 Samuel 1:19b

1 Pedro 2:2

Salmo 143:8

Romanos 12:2

3. Describa la actividad y acciones de María en Lucas 10:38-42. ¿Cuál fue la evaluación que Jesús hizo de su actitud?

Describa las actitudes y acciones de Marta al hacer de anfitriona de Jesús.

¿Cómo limitó la insensibilidad espiritual de Marta el valor de su servicio? ¿Qué es lo que tiene que haber antes del servicio? (Lucas 3:14-16).

4. ¿Cuáles son las maneras en las que indicamos que a menudo valoramos el servicio o las actividades por encima de nuestra comunión con el Señor? ¿Qué debemos hacer cuando tenemos conciencia de que esto es lo que está sucediendo en nuestra vida?

5. ¿Cuáles son los mejores momentos para "sentarnos a los pies de Jesús" de una manera regular? (Daniel 6:10; Salmo 119:147,148). ¿Cuáles son las ventajas concretas de los diferentes momentos del día? (comparar Salmo 1:2).

6. Cuando los israelitas estaban errantes por el desierto, Dios les proveyó el maná, "pan del cielo", como alimento. ¿Con qué frecuencia tenían que recoger el maná? ¿Qué sucedía si esperaban a recogerlo más tarde en el día (Exodo 16:21). ¿Qué relación tiene este pasaje con nuestro tiempo devocional con el Señor?

¿A dónde iba Jesús a pasar el tiempo con el Padre? (Marcos 1:33-35). ¿Por qué cree usted que Él prefería las horas de la mañana para tener este tiempo a solas con el Padre?

7. ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer en nuestro tiempo a solas con Dios?

Salmo 5:3

Isaías 50:4b

8. ¿Cuáles son algunas de las dificultades que a menudo se nos presentan en relación a tener un tiempo provechoso con Dios?

Proverbios 6:9

Salmo 66:18

Lucas 10:41

¿Cómo actuaría usted ante estas dificultades?

9. Escriba en sus propias palabras el Salmo 63:1. ¿Cómo expresa este versículo su propio deseo de conocerle?

10. ¿Tiene un tiempo regular para estar en comunión con Dios?

¿Cuánto tiempo estima que pasa usted a solas con Dios de una forma devocional cada día? ¿Cada semana?

¿Cuál es para usted el mejor tiempo del día para encontrarse con Dios?

"Con la ayuda de Dios, deseo pasar por lo menos _____ minutos cada día a solas con Dios, desde _____ a _____ (indique las horas del día)".

FIRMA _____

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



INGIRIENDO LA PALABRA DE DIOS

LECCION 9

Cada mañana en esta semana, haremos un estudio devocional usando pasajes relacionados con diferentes aspectos de la Palabra de Dios. Esta tarea nos preparará para la discusión acerca del tema "Ingiriendo la Palabra" y reforzará la lección de la semana pasada "Cita con Dios". Se sugiere el siguiente orden como orientación en nuestros preparativos:

1. Orar pidiendo la iluminación del Espíritu de Dios.
2. Leer el pasaje varias veces.
3. Dar un título corto a cada sección. Escribir un breve resumen del punto principal. Hacer una aplicación personal.
4. Después de finalizar su tiempo devocional cada día, responda a las preguntas de esta guía de estudio en relación con aquél pasaje.

Programa Diario

Día 1: Salmo 19:7-11

Día 2: Deuteronomio 11:18-21

Día 3: 2 Timoteo 2:14-19

Día 4: Salmo 119:9-16

Día 5: Salmo 1

Día 6: Santiago 1:22-25

Día 7: REPASO

Muestra de hoja de trabajo

Pasaje: Gálatas 1:11-17

Fecha: 10/6/90

Título: No por hombre (v. 11)

Resumen: Pablo comparte cómo él recibió el evangelio directamente de Dios, y no de "carne ni sangre".

Aplicación: Señor, ayúdame a leer la Palabra por mí mismo. Estudiaré las notas escritas por los hombres (comentarios, etc.) sólo después de haber estudiado la Palabra por mí mismo.

1. Día 1: Salmo 19:7-11. ¿Qué es lo que le sugieren los diferentes nombres que se dan a la Palabra de Dios? ¿Qué características de la Palabra se mencionan en estos versículos? ¿Qué efecto puede tener la Palabra en su vida?

2. Día 2: Deuteronomio 11:18-21. ¿Qué diferentes áreas de la vida se sugieren en las palabras "corazón", "mano", "frontales", "postes", "puertas"? En base a este pasaje, ¿cuál es la mejor manera de aprender la Palabra?

3. Día 3: 2 Timoteo 2:14-19. ¿Qué problema se expone en los vv. 14, 16, 17, 18? ¿Cuál es la solución en el v. 15? Dé cuatro razones para ser un estudioso de la Palabra de Dios.

4. Día 4: Salmo 119:9-16. ¿Qué actitudes y acciones exhibe el salmista? ¿Cómo "guarda" uno la Palabra en su corazón?

5. Día 5: Salmo 1. Describa al "varón bienaventurado" de este Salmo. ¿Por qué tiene éxito? ¿Qué es lo que tiene que evitar?

6. Día 6: Santiago 1:22-25. ¿Por qué es la Palabra como un espejo? ¿Qué acción se demanda? ¿Cuál es la relación entre obediencia y autoengaño espiritual?

7. Día 7: REPASO. ¿Qué es lo que ha aprendido acerca de la importancia de la Palabra de Dios en su vida? ¿Qué actitudes cambiarán en usted como resultado de este estudio?

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Pasaje: _____

Fecha: _____

Título: _____

Resumen: _____

Aplicación: _____

Instrucción Cristiana Básica

GUIA DE ESTUDIO



ENSEÑANOS A ORAR

LECCION 10

1. ¿Cuáles son los dos aspectos de la oración mencionados en el Salmo 100:4? ¿Cómo definiría la diferencia entre ambos? ¿Cuál es el más difícil para usted? ¿Por qué?
2. En el Salmo 103, ¿qué "beneficios" agradece el salmista al Señor? ¿Cómo alaba el salmista al Señor por sus atributos y carácter?
3. Prepare una lista de las cosas que Dios ha hecho por usted y agradézcale en oración. Confeccione una lista de los atributos de Dios y alábelo por lo que El es.

Razones para la
acción de gracias

Razones para
la alabanza

4. ¿Acerca de qué cosas ora David en el Salmo 32:1-5?

¿Qué dice David acerca del estado de una persona antes y después de la confesión a Dios?

5. ¿Qué importancia daba Samuel a la oración por otras personas? (1 Samuel 12:23). ¿Por quiénes debiéramos orar?

Efesios 6:18-20

1 Timoteo 2:1-4

Lucas 6:28

Santiago 5:16

¿Qué podemos hacer en la práctica para asegurar que oramos regular y eficazmente por otros? Use el formulario de oración (Apéndice B) durante una semana. Es posible que más adelante quiera tener un método propio.

6. ¿Por qué necesidades personales deberíamos orar?

Salmo 37:5

Santiago 1:5

Mateo 26:41

1 Pedro 5;7

Hebreos 4:16

¿Cómo nos ayuda, el reflexionar acerca de nuestras propias necesidades, para poder orar por otros?

7. Identifique las condiciones de la oración eficaz:

Juan 15:7

1 Juan 5:14,15

Juan 14:13

Mateo 21:22

En su opinión, ¿qué significa "orar en el nombre de Jesús"?

8. Identifique los obstáculos para la oración eficaz:

Proverbios 21:13

Mateo 6:14,15

Proverbios 28:9

Santiago 1:5-7

Ezequiel 14:3

Santiago 4:2,3

Malaquías 1:8,9

1 Pedro 3:7

9. Determine el tipo de respuesta a la oración usando el pasaje apropiado de las Escrituras:

_____ Directa

a. Juan 11:3-6, 14,15

_____ Tardía

b. Hechos 12:5-11

_____ Negada

c. Números 11:18-20; Salmo 106:15

_____ Que perjudica

d. 1 Reyes 19:4,5

10. Escriba en sus propias palabras Filipenses 4:6,7.

¿Cómo evaluaría su propia vida de oración en relación a este pasaje? ¿Qué cambios se propone hacer?



SOMOS SUS TESTIGOS

LECCION 11

1. Lea Marcos 5:2-20. ¿Qué le pidió Jesús que hiciera al hombre que había sanado? (v. 19.)
¿Cuál era el propósito de la petición de Jesús?
¿Cómo reaccionó aquel hombre ante la petición de Jesús, y cuál fue el resultado? (v. 20).
¿Qué aplicación personal puede hacer de este pasaje?
2. Escriba en sus propias palabras 2 Corintios 5:18, 20a.

¿Cuál es su obligación y cómo tiene planeado cumplirla?
3. ¿Qué respuesta daría a esta afirmación: "Testificar es para los evangelistas"?
4. ¿Qué afirman los siguientes versículos acerca del destino eterno del incrédulo? (Mateo 7:13; 13:41,42).

¿Cómo aplicaría Ezequiel 33:1-9 a su responsabilidad de dar testimonio a los perdidos?
5. En ocasiones dejamos de testificar a un amigo porque tenemos temor a ser rechazados. ¿Nos consideramos responsables de testificar a nuestros amigos? (Ezequiel 33:1-9).
6. Un aspecto sumamente importante del evangelismo es el de testificar con nuestra vida diariamente. ¿Qué evidencia hay de que los tesalonicenses testificaban con sus vidas? (1 Tesalonicenses 1:5-9).

Nombre cosas específicas que puede hacer para aplicar Mateo 5:16 en su vecindario, escuela o lugar de trabajo.

7. Algunos creyentes afirman que no es realmente necesario decir nada acerca del Evangelio dado que nuestra misma vida es un testimonio. ¿Cómo respondería a esta declaración teniendo en cuenta lo que dice Romanos 10: 14-17?

8. Podemos combinar con eficacia el testimonio de la vida con el testimonio verbal, simplemente contando a otros cómo Cristo ha cambiado nuestras propias vidas. ¿Qué dijo el que había sido ciego cuando le preguntaron acerca de Jesús? (Juan 9:25).

¿Cómo compartió su testimonio la mujer que estaba junto al pozo? (Juan 4:28-29). ¿Cuál fue el resultado? (v. 39).

9. El testimonio personal no sólo es una excelente herramienta para el nuevo cristiano, sino que también es usado eficazmente por el creyente experimentado. Lea Hechos 26:1 y señale cómo Pablo usó su propio testimonio personal.

¿Qué hace Pablo al principio de su testimonio para conseguir que le presten atención? (vv. 2-3).

Al relatar acerca de su vida antes de encontrarse con Cristo (vv. 4, 5, 9-11), ¿por qué menciona Pablo tanto los buenos como los malos aspectos?

¿De qué manera usa Pablo los detalles para describir eficazmente cómo vino a ser cristiano (vv. 12-15) y cómo era su vida después de encontrarse con Cristo? (vv. 19-22).

¿Cómo incluye Pablo el Evangelio en su testimonio? (v. 23). ¿Por qué es esto tan importante?

10. Nombre una persona por la que orará y a quien le testificará durante la próxima semana: _____

_____ Haga una buena acción a esta persona (una palabra o una nota de gratitud por alguna amabilidad, un favor, ayuda en necesidad, una invitación a comer, etc.). Registre a continuación lo que hizo y cómo reaccionó esa persona.

La buena acción que hice la semana pasada fue _____

La reacción fue _____



LA CENA DEL SEÑOR

LECCION 13

1. Repase el relato de la primera celebración de la Pascua (Exodo 12:1-14). ¿Cuál era el propósito de la celebración? (vv. 1-4).

¿Qué parte tenía el cordero en la celebración?

2. ¿Cómo usó Cristo la última Pascua (Lucas 22:7-18) para introducir la primera Cena del Señor? (Lucas 22:19, 20).

¿Qué nuevo significado le asignó el Señor Jesús al pan y a la copa?

3. En vista de lo anterior, y considerando Isafas 53:7, Juan 1:29 y Apocalipsis 5:8-9, ¿qué significa la expresión: "Cristo nuestra Pascua"? (1 Corintios 5:7).

4. El apóstol Pablo amplía su explicación del propósito y significado de la Cena del Señor en 1 Corintios 11:23-26. ¿Dónde consiguió el apóstol esta enseñanza?

¿Qué es lo que anunciamos al participar de la Cena?

¿Cuánto tiempo debemos seguir recordándole de esta manera?

5. ¿Qué otros aspectos de los elementos enfatiza Pablo en 1 Corintios 10:16,17?

6. ¿Cómo respondió la iglesia primitiva al mandato del Señor de recordarle? (Hechos 20:27).

7. ¿En qué maneras diferentes podemos ofrecer "sacrificios" en la adoración a Dios? (Hebreos 13:15; Filipenses 4:17, 18; Romanos 12:1, 2).

8. ¿Cuál es la responsabilidad del cristiano antes de participar en la Cena del Señor? 1 Corintios 11:27-32).

¿Qué indican este pasaje y 1 Corintios 5 acerca de la seriedad de participar en la Cena con pecados que no han sido confesados?

9. ¿Qué preparativos espirituales hace usted normalmente antes de tomar la Cena del Señor? ¿Qué piensa hacer para adorar a Dios de una manera más llena de significado en el futuro?

10. En el contexto de su experiencia eclesial total (Hechos 2:42), ¿qué compromiso tiene usted en relación al "partimiento del pan"?

¿En qué clase viaja?

Usted está en un viaje del tiempo a la eternidad, y es posible que ya esté cerca de la Gran Estación Terminal.

Permítame, entonces, que le dirija esta pregunta: "¿En qué clase viaja?" No hay más que tres clases, y son las que siguen:

La primera clase, son los que son salvos y lo saben.

La segunda clase, son los que no están seguros de la salvación, pero que desean estarlo.

La tercera clase, son los que no son salvos, sino que además se mantienen indiferentes a ello.

Hace poco viajaba yo en el ferrocarril y ví a un hombre que venía a toda prisa, y haciendo un gran esfuerzo, apenas si tuvo tiempo de saltar al vagón cuando el tren ya estaba arrancando.

"Se le ve muy cansado", le dijo uno de los pasajeros.

"Sí", contestó el hombre, respirando pesada y entrecortadamente después de cada dos o tres palabras, "pero he ganado cuatro horas, y esto bien valía la pena".

¡Había ganado cuatro horas! Creía que cuatro horas valían la pena el esfuerzo efectuado.

¿Y qué diremos de la eternidad? Hay en la actualidad miles de personas sagaces y previsoras en todo lo que se refiere a sus intereses en este mundo, pero que parecen totalmente ciegas en lo que respecta a sus intereses eternos. A pesar del amor infinito de Dios, a pesar de la reconocida brevedad de la vida del hombre, a pesar de los terrores del juicio después de la muerte y de la real posibilidad de despertar al final en el infierno, y de aquella gran "sima" que separa a los salvos de los perdidos, las personas siguen su loca carrera hacia un trágico final, como si no hubiera Dios, ni muerte, ni juicio, ni cielo, ni infierno.

Lo crea o no, su situación es tremendamente crítica. No deje pasar para otro día el pensamiento de la eternidad. La dilación no es solamente una ladrona, sino una asesina. Hay mucha verdad en el viejo refrán castellano que dice: "El camino de más tarde lleva a la ciudad de nunca". Le ruego, pues, que no camine ya más por este camino. "Hoy es el día de la salvación".

Acaso alguno dirá: "Pero yo no me siento indiferente al bien de mi alma. Mi problema es la incertidumbre. Me encuentro entre los pasajeros de la segunda clase".

El caso es que tanto la indiferencia como la incertidumbre provienen de una misma cosa: la incredulidad. Lo primero proviene de la incredulidad en el pecado y la ruina del hombre; lo segundo, de la incredulidad en cuanto al remedio soberano que Dios ha dispuesto para el hombre. Es especialmente para las almas que desean estar seguras de su salvación que se han escrito estas páginas. Puedo comprender en gran medida la profunda ansiedad de su alma; y estoy seguro de que cuanto más interesado esté acerca de este tema de tan trascendental importancia, tanto mayor será su ansiedad hasta que esté seguro de que es verdaderamente salvo. "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Marcos 8:36).

Supongamos que el único hijo de un amante padre está navegando. Llegan noticias de que su barco ha naufragado en una costa lejana. ¿Quién podrá describir la angustia del corazón de aquel padre hasta que, por medio de una autoridad digna de confianza, le llega la información de que su hijo está sano y salvo?

O supongamos que usted está lejos de su casa. La noche es oscura y fría e ignora por dónde camina. Llega a un sitio en el que el camino que sigue se divide en dos ramales, y le pregunta a un transeúnte cuál de aquellos dos caminos lleva a la ciudad a la que desea llegar. El le dice: "Mire, me parece que es éste, y espero que tomándolo llegue a la población a donde quiere llegar". ¿Le satisfará esta respuesta? Seguro que no. Tiene que estar seguro acerca de ello, o cada paso que tome hará que aumente su ansiedad. ¡No es para sorprenderse, entonces, que en ocasiones las personas lleguen a no poder ni comer ni dormir cuando la seguridad eterna de sus almas está sin resolver!

Perder los bienes es triste,
Perder la salud, aún más,
¡Perder el alma es pérdida tal,
que no se recobra jamás!

Estas son tres cosas que le quiero exponer con claridad:

1. El camino de la salvación (Hechos 16:17).
2. El conocimiento de la salvación (Lucas 1:77).
3. El gozo de la salvación (Salmo 51:12).

Aunque estrechamente relacionados entre sí, cada uno de los puntos anteriores se mantiene sobre una base distinta, de forma que es posible que una persona conozca el camino de la salvación sin tener el conocimien-

to cierto de que ella misma es salva, o saber que es salva sin poseer siempre el gozo que debiera acompañar a este conocimiento.

El camino de la salvación

Abramos nuestra Biblia en el libro de Exodo 13:13. Allí leemos estas palabras, salidas de la boca de Jehová: "Todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos".

Imaginemos ahora una escena ocurrida hace tres mil años. Se trata de dos hombres. Uno de ellos es un sacerdote de Dios y el otro un israelita pobre. Están absortos en una seria conversación sobre un borriquito recién nacido que está junto a ellos.

"He venido a preguntar", dice el israelita, "si no se podría hacer una excepción compasiva en favor de mí, por esta sola vez. Este pobre animal es el primogénito de una asna que tengo; y aunque sé perfectamente bien qué es lo que dice la ley de Dios acerca de esto, espero que se le perdone la vida. Soy muy pobre y no puedo permitirme perder este animal".

El sacerdote responde con firmeza: "Pero la ley de Dios es clara, y no admite dudas: 'Todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimieres, quebrarás su cerviz.' ¿Dónde está el cordero?".

"Ah, señor, ¡no tengo ningún cordero!".

"Entonces, vé, compra uno y vuelve, o de lo contrario se tendrá que quebrar la cerviz del asno. O muere el asno, o muere el cordero en su lugar".

"¡Ay de mí!", contesta el israelita, "entonces todas mis esperanzas se desvanecen, porque soy demasiado pobre para comprar un cordero".

Pero en ese momento se une a ellos una tercera persona. Después de oír el triste relato del pobre hombre, se dirige a él y le dice bondadosamente: "No te desalientes. Yo puedo ayudarte en este apuro en que estás". Después de ello, el mismo hombre prosigue: "Tengo en casa, en este monte cercano, un cordero, criado en nuestro mismo hogar, que no tiene mancha ni defecto alguno; nunca se ha descarriado y es muy querido de todos los de casa. Voy por él". Al poco tiempo regresa, trayendo al cordero que es dejado junto al asno.

Después, el cordero es atado al altar, su sangre es derramada y el fuego consume el sacrificio. El justo sacerdote se vuelve ahora al pobre hombre, y le dice: "Llévate el asno a tu casa, pues ya no se podrá quebrar su cerviz. El cordero ha muerto en su lugar y, en consecuencia, el asno queda libre, gracias a tu amigo".

¿Puede ver aquí la imagen que Dios nos da de la salvación del pecador?

Sus demandas en cuanto a su pecado exijan "quebrar la cerviz", un juicio justo sobre usted como culpable, siendo la única alternativa que se interpusiera la muerte de un sustituto divinamente señalado.

Usted no podría hallar la provisión necesaria para resolver su caso; pero, en la persona de su amado Hijo, Dios mismo ha provisto el Cordero. "He aquí el Cordero de Dios", dijo Juan a sus discípulos, al fijar su mirada sobre el Santo y Bendito. "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Sí, Cristo fue al Calvario "como cordero llevado al matadero", y allí El "padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios" (1 Pedro 3:18). El "fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Romanos 4:25). Dios no disminuye sus justas y santas demandas en contra del pecado cuando justifica al pecador impío que cree en Jesús (Romanos 3:26). ¡Bendito sea Dios por tal Salvador y su salvación!

¿Cree en el Hijo de Dios?

"Bueno", contesta usted, "Como pecador digno de ser castigado, he hallado en El a uno en quien puedo confiar totalmente. Sí creo en El".

Entonces El hace que el valor pleno de Su sacrificio y muerte, tal como Dios lo valora, sea tan eficaz para usted como si lo hubiera cumplido usted mismo.

¡Qué maravilloso camino de salvación! ¿No es digno del mismo Dios satisfacer su propio corazón de amor, dar gloria a su amado Hijo y asegurar la salvación del pecador? ¡Qué gracia y gloria! ¡Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que así dispuso que su propio Hijo amado hiciera toda la obra y recibiese por ella toda la alabanza, y que usted y yo, pobres criaturas culpables, no sólo alcanzásemos toda bendición por creer en El, sino que además llegásemos a gozar eternamente de la gloriosa compañía del Señor para siempre! "Engrandeced a Jehová conmigo, y exaltemos a una su nombre" (Salmo 34:3).

Pero es posible que pregunte ansiosamente: "¿Cómo es que siendo que no confío ni en mí mismo ni en mis propias obras, y descanso totalmente sobre Cristo y sobre su obra, no poseo la certeza absoluta de mi salvación? ¿Cómo es que si bien un día los sentimientos de mi corazón me aseguran que soy salvo, casi siempre al día siguiente me veo asaltado por las dudas, como un buque combatido por el oleaje y sin anclaje alguno?".

¡Ah!, aquí está su equivocación. ¿Ha visto alguna vez a algún marino tratando de anclar arrojando el an-

cla dentro del mismo barco? No, nunca, siempre la arroja en el mar.

Puede que tenga muy en claro que sólo la muerte de Cristo le da la salvación; pero cree que son sus sentimientos los que le dan la certeza.

El conocimiento de la salvación

Permítame que cite un versículo en la forma equivocada que la imaginación del hombre a menudo lo expresa: "Estos felices sentimientos os he dado a los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna". Ahora abra su Biblia y compare la anterior cita falsa con la Palabra bendita e inmutable de Dios. Este versículo que acabo de citar torcidamente, 1 Juan 5:13, dice en realidad así: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna".

¿Cómo podían saber con seguridad los primogénitos de los miles en Israel que estaban a salvo aquella noche de la Pascua y del Juicio sobre Egipto? (Ver Exodo 12).

Visitemos dos de sus casas y oigamos lo que allí se dice. Penetramos en una, y encontramos a sus moradores lívidos, temblando de miedo y llenos de dudas. ¿Cuál es el secreto de tanta palidez y angustia? El primogénito nos informa que el ángel exterminador va pasando por toda la tierra de Egipto, y que no está muy seguro de cómo le vaya a ir a él en esta terrible noche.

"Cuando el ángel exterminador haya pasado de largo de nuestra casa", dice él, "y haya pasado esta noche de juicio, sabré entonces que estoy a salvo; pero entretanto no puedo saber cómo voy a tener una certidumbre perfecta. Los vecinos de al lado están muy seguros de la salvación, pero a nosotros nos parece que es algo muy presuntuoso. Todo lo que puedo hacer es pasar esta larga y triste noche con la esperanza de que suceda lo mejor".

"Pero", decimos nosotros, "¿acaso no ha provisto el Dios de Israel un medio para dar seguridad a su pueblo?"

"Ciertamente", contesta él, "y ya hemos puesto en práctica este camino de salvación. La sangre de un cordero de un año, sin mancha ni defecto alguno, ha sido debidamente rociada con un manojo de hisopo sobre el dintel y los dos postes de la puerta de nuestra casa; pero, con todo esto, no estamos seguros de salir bien de esta situación".

Dejemos ahora a estas gentes angustiadas por la duda, y pasemos a la casa vecina.

¡Qué contraste tan marcado se advierte en ella! Resplandece la tranquilidad en cada rostro. Ahí están, a punto de marcha con sus vestidos ceñidos a la cintura, con el bastón en la mano, comiendo de pie el cordero asado.

"¿Cuál puede ser el significado de tanta calma en una noche tan terrible como ésta?", preguntamos.

"¡Ah!", contestan, "estamos aquí esperando la orden de marcha de parte de Jehová. ¡Entonces le daremos nuestro último adiós al cruel látigo del capataz y a la dura esclavitud de Egipto!".

"Pero, ¿olvidáis que ésta es la noche del juicio de Egipto!".

"No; pero nuestro primogénito está a salvo. La sangre ha sido rociada según la instrucción dada por nuestro Dios".

"También lo ha sido en la casa vecina", contestamos nosotros, "pero están todos angustiados porque tienen dudas acerca de su seguridad".

"Pero es que", dice ahora el primogénito con firmeza, "además de la sangre rociada tenemos la fiel e inerrante Palabra de Dios acerca de esto. Dios ha dicho: 'Veré la sangre y pasaré de vosotros'. Dios queda satisfecho con la sangre que está allí afuera, y nosotros confiamos en su Palabra".

La sangre rociada nos da salvación.

La Palabra hablada nos da certeza.

¿Hay algo que pueda darnos más seguridad que la sangre rociada, o más certeza que su Palabra hablada? No, nada en absoluto.

Ahora bien, ¿cuál de estas dos casas estaba más a salvo?

¿Dirá que la segunda, porque todos gozaban de tanta paz? Si dice esto, está en un error.

Ambas casas estaban igualmente a salvo.

La salvación de ellas depende del valor que Dios le da a la sangre rociada afuera, y no al estado de sus sentimientos adentro.

Así que si quiere estar seguro de su salvación, no de oídos al inestable testimonio de las emociones internas, sino al testimonio infalible de la Palabra de Dios.

"De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6:47).

Cierto granjero, que no tenía suficientes pastos para su ganado, decide arrendar un campo vecino a su casa. Durante cierto tiempo no recibe contestación del propietario.

Un día le visita un vecino, y trata de alentarle diciendo: "Estoy seguro de que conseguirá este campo.

¿Recuerda cómo la pasada Navidad su propietario le regaló algo de su caza, y que días después, al pasar en su automóvil por delante de su casa, le saludó amablemente?"

Con estas palabras, el granjero se llena de esperanza.

Al día siguiente, se encuentra con otro de sus vecinos, que le dice: "Me temo que no tiene posibilidad alguna de conseguir arrendar el campo. El Sr. Pérez la ha solicitado también, y usted sabe la gran amistad que le une con el propietario". Las esperanzas del pobre granjero se desvanecen como pompas de jabón.

Por fin llega el cartero, y el corazón del granjero se acelera al abrir la carta porque comprueba por la letra que la carta es del propietario del campo. Se puede ver cómo la expresión de su rostro pasa de la ansiedad a la alegría al leer y releer la carta.

"¡Esto ya está hecho!", exclama, dirigiéndose a su esposa. Se acabaron las dudas y los temores. "El dueño me dice que el campo es para mí, y esto me basta. Ahora ya no me preocupan las opiniones de otros. Su palabra en esta carta lo deja todo bien aclarado".

¡A cuántas almas les sucede lo que al granjero, que son llevadas de acá para allá, y arrojadas a la perplejidad por las distintas opiniones humanas o por los pensamientos y sentimientos de su mismo corazón traicionero! Es sólo al recibir la Palabra de Dios como tal que la certidumbre pasa a ocupar el lugar de las dudas. Cuando Dios habla tiene que haber certidumbre, tanto cuando pronuncia la sentencia sobre el incrédulo como cuando pronuncia la salvación del creyente.

"Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos" (Salmo 119:89). Para el creyente de sencillo corazón la Palabra de Dios lo confirma todo.

"El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?" (Números 23:19).

"Pero, ¿cómo puedo estar seguro de que tengo la clase de fe que es la verdadera?"

Bien, sólo puede haber una respuesta correcta a esta pregunta. ¿Tiene su confianza puesta en la persona adecuada, esto es, en el Hijo de Dios?

No se trata de la cantidad de su fe, sino de lo que vale la persona en la que usted cree. Hay quien se aferra a Cristo con la fuerza del que se está ahogando. Otro apenas se atreve a tocar el borde de su manto. Pero el pecador que hace lo segundo está tan a salvo como el que hace lo primero. Los dos saben que a pesar de que lo que hay en ellos es totalmente indigno de confianza, pueden sin embargo confiar totalmente en Cristo, en su Palabra, y descansan en la eficacia eterna de su obra consumada. Esto es lo que significa creer en El. "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna" (Juan 6:47).

Asegúrese de que su confianza no esté depositada en sus propias obras, en sus observancias religiosas, en sus sentimientos piadosos cuando se halla bajo influencias religiosas, en la instrucción moral que recibió desde la infancia, ni en cosas similares. Podría tener la fe más grande en algo o en todo ello, y sin embargo perderse eternamente. La fe más débil en Cristo salva eternamente, en tanto que la más poderosa fe en cualquier otra cosa no es más que el producto de un corazón engañado.

Dios, en la Biblia, nos presenta de una manera sencilla al Señor Jesucristo, y dice: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia". Puede confiar totalmente en el corazón de Jesús, aunque no pueda confiar impunemente en el suyo.

"Creo de veras en El", me dijo con tristeza una joven. Y añadió: "Sin embargo, cuando me preguntan si soy salva, no me atrevo a decir que sí, por temor a mentir".

Esta joven era hija de un carnicero. Era un día de mercado y su padre todavía no había vuelto del mercado. Entonces, le dije: "Supongamos que cuando tu padre llegue a casa, le preguntas cuántas ovejas ha comprado hoy, y que él te responde: 'Diez'. Al cabo de un rato, un cliente viene a la tienda, y te pregunta: '¿Cuántas ovejas ha comprado hoy tu padre?', y tú contestas: 'No me atrevo a decirlo, por temor a mentir'".

Entonces la madre, que había estado escuchando, se levantó y dijo: "¡Pero esto sería lo mismo que decir que su padre es un mentiroso!".

¿Se da cuenta cómo esta joven bien intencionada estaba virtualmente haciendo a Cristo mentiroso? Ella estaba diciendo: "Creo en el Hijo de Dios, y El dice que yo tengo la vida eterna, pero no me atrevo a decir que sí la tengo, por temor a mentir".

Otro dirá: "Pero, ¿cómo puedo yo estar seguro de que realmente creo? He intentado muchas veces creer, y he mirado adentro de mí mismo para ver si tenía fe; pero cuánto más miro a mi fe, menos parezco tenerla".

Amigo mío, está mirando esto de una manera totalmente errónea, y el hecho de que esté tratando de creer demuestra con claridad que está en un error.

Permítame que le dé otro ejemplo.

Usted está sentado tranquilamente en su hogar, y entra un hombre para decirle que el jefe de la estación cercana acaba de morir arrollado por un tren. El problema es que este hombre tiene mala reputación como hombre muy poco honrado y como el embustero más notorio y atrevido de todo el vecindario.

¿Creerá lo que dice este hombre?

"¡Claro que no!", exclama usted.

"Pero, ¿por qué no?", contesto yo.

"¡Bueno, lo conozco demasiado bien!".

"Pero dígame por qué sabe que no le cree. ¿Está mirando a su fe o a sus sentimientos?".

"No", me contesta. "Pienso en quién es el que me trae el mensaje".

En este momento entra un vecino y le dice: "El jefe de estación ha sido arrollado por un tren de carga esta noche, y ha muerto. Cuando el hombre se retira, usted dice con prudencia: "Bueno, ahora ya casi lo creo; porque, por lo que recuerdo, este hombre sólo me ha mentido una vez en su vida, aunque lo conozco desde que éramos pequeños".

Otra vez le pregunto: "¿Está mirando a su fe esta vez que sabe que casi lo cree?"

"No", insiste usted. "Estoy pensando en el carácter de mi informante.

Bueno, apenas ha salido este hombre entra una tercera persona, y le trae las mismas tristes noticias que los otros dos. Pero esta vez usted dice: "Ahora, Juan, lo creo. Si me lo dices tú, lo puedo creer".

Otra vez insisto en mi pregunta (que es un eco de la suya): "¿Cómo sabe que cree tan confiadamente en su amigo Juan?".

"Debido a quién es Juan", contesta usted. "Nunca me ha engañado, y creo que no lo haría".

De la misma manera sé que creo en el evangelio debido a Aquel que me trae las nuevas. "Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo... el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo" (1 Juan 5:9,10). "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia" (Romanos 4:3).

Una persona ansiosa le dijo una vez a un predicador: "Oh, señor, ¿no puedo creer! El predicador le replicó tranquila y sabiamente: "¿A quién no puede creer?". Esto sirvió para abrirle los ojos. Esta persona había estado mirando a su fe como un algo indescriptible que tenía que sentir dentro de sí misma a fin de poder estar segura de que estaba lista para ir el cielo; en tanto que la fe siempre se proyecta afuera de uno mismo hacia una Persona viviente y su obra consumada, y escucha con tranquilidad el testimonio de un Dios fiel acerca de ambas.

Es el mirar hacia afuera lo que trae la paz adentro. Cuando un hombre dirige su rostro hacia el sol, su propia sombra queda detrás. No puede mirarse a sí mismo y al Cristo glorificado en el cielo al mismo tiempo.

Hemos visto, entonces, que podemos tener confianza en el Hijo de Dios. Su obra acabada nos ofrece seguridad eterna. La Palabra de Dios nos da a los creyentes una certeza inalterable. Hallamos en Cristo y en su obra consumada el camino de la salvación, y en la Palabra de Dios el conocimiento de la salvación.

El gozo de la salvación

Pero si usted es salvo, es posible que diga: "¿Cómo es que mi experiencia es tan oscilante, que con mucha frecuencia pierdo todo mi gozo y consolación, llegando a sentirme tan miserable y deprimido como lo estaba antes de mi conversión?"

Usted descubrirá en la enseñanza de las Escrituras que la Palabra de Dios le asegura que es salvo por la obra de Cristo. Por esta razón, usted tiene el gozo y la satisfacción espirituales por medio del Espíritu Santo que mora en su vida.

Debe tener presente que toda persona salva tiene aún consigo "la carne", esto es, la naturaleza pecaminosa con la que nació como hombre natural, y que quizá ya se evidenció desde su más tierna infancia. El Espíritu Santo en el creyente resiste a la carne, y es entristecido por cualquier manifestación de la misma, ya sea de pensamiento, palabra u obra. Cuando el creyente está caminando como es digno del Señor, el Espíritu Santo produce su fruto en el alma, que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22). Cuando el creyente camina de una manera carnal o mundana, el Espíritu se entristece y el fruto está ausente en mayor o menor medida.

Para usted que cree en el Hijo de Dios:

La obra de Cristo y su salvación	} van juntos
Su caminar y su gozo	} van juntos

Su gozo espiritual será el resultado de su comportamiento como cristiano. Cuando su manera de andar se derrumbe (y tenga mucho cuidado, porque esto es posible), su gozo se derrumbará con ella.

Acerca de los primeros discípulos se dice que caminaban "en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidos por el Espíritu Santo" (Hechos 9:31).

Y otra vez en Hechos 13:52 leemos: "Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo".

¿Ve ahora su error? Había estado mezclando su gozo con su certidumbre, dos cosas muy distintas. Cuando, debido a su egoísmo, o a su espíritu mundano, o a su propensión a dejarse llevar por la ira, entristeció al Espíritu Santo y perdió el gozo, llegó a pensar que la salvación no era segura. Pero:

Su salvación depende de la obra que Cristo ha consumado.

Su certidumbre descansa en lo que la Palabra de Dios dice.

Su gozo depende de que no entristezca al Espíritu Santo que mora en usted.

Cuando, como hijo de Dios, haya hecho algo que entristezca al Espíritu Santo, su comunión con el Padre y con el Hijo quedará interrumpida.

Supongamos que su hijo haya cometido un acto de desobediencia. Su semblante pone de manifiesto que ha hecho algo que no debía. Media hora antes, estaba disfrutando paseando con usted por el jardín, admirando lo que usted admiraba, alegrándose con lo que le alegra a usted. En otras palabras, ambos gozaban de comunión; sus sentimientos y sus gustos eran comunes a los suyos. Pero ahora todo esto ha cambiado, y como hijo desobediente está de pie en un rincón; es la viva imagen de la infelicidad. Usted le ha asegurado su perdón en cuanto confiese su falta, pero su orgullo y terquedad le impiden hacerlo.

El gozo y la alegría de hace media hora se han desvanecido. ¿Por qué? Porque la comunión entre usted y él ha quedado interrumpida.

¿Y qué diremos del parentesco que existía hace media hora entre usted y su hijo? ¿Ha desaparecido también? ¡Claro que no!

El parentesco de su hijo con usted depende de su nacimiento.

Su comunión con usted depende de su comportamiento.

Pero finalmente él sale de su rincón con su terquedad quebrantada y con un corazón contrito, confesando su falta. Entonces usted lo toma en sus brazos y le cubre de besos. Su gozo es restaurado debido a que la comunión ha sido restaurada.

Supongamos que mientras su hijo está en su rincón sin dar muestras de querer reconocer su culpa, en su casa se oye el grito de ¡fuego! ¿Qué sucederá con su hijo? ¿Va a dejarlo allí para que sea pasto de las llamas y para que quede sepultado entre los escombros? ¡Imposible! Es más que probable que él fuera la primera persona a la que sacaría para ponerlo a salvo. ¡Ah, sí, el amor del parentesco es una cosa, y el gozo de la comunión es otra muy distinta!

Cuando David pecó tan gravemente con la mujer de Urfas, no dijo: "Vuélveme tu salvación", sino: "Vuélveme el gozo de tu salvación" (Salmo 51:12).

Cuando el creyente peca, la comunión queda cortada temporalmente y el gozo interrumpido, hasta que se presenta ante el Padre confesando sus pecados.

Entonces, confiando en la Palabra de Dios, sabe que es perdonado, porque su Palabra afirma con toda claridad que "si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Tenga siempre presente estas dos cosas: No hay nada tan fuerte como el parentesco, y nada tan frágil como el lazo de la comunión.

Todo el poder y el consejo de la tierra y del infierno combinados nunca podrán quebrantar el parentesco, en tanto que un motivo impuro o una palabra frívola quebrantarán la comunión.

Si se siente entristecido, humíllese ante Dios y considere sus caminos. Y cuando haya detectado al ladrón que le ha robado su gozo, arrástrelo en el acto a la luz, confiese su pecado a Dios, y júzguese a sí mismo sin la menor reserva por el estado descuidado de su alma que ha permitido que el enemigo se introdujera.

Pero nunca, nunca, confunda su salvación con el gozo de la misma.

Sin embargo, no crea que el juicio de Dios caerá un poco más leve sobre el pecado del creyente que sobre el del incrédulo. El no tiene dos maneras de tratar el pecado, y no puede pasar por alto los pecados del creyente como tampoco pasa por alto los pecados del incrédulo. Pero entre ambos casos hay una gran diferencia.

Dios conoce nuestros pecados y todos ellos fueron cargados sobre Cristo cuando El sufrió en la cruz del Calvario. Allí, una vez por todas, se resolvió la gran cuestión de la culpa criminal del pecado del creyente, cayendo el juicio sobre el bendito Sustituto "quién llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 Pedro 2:24).

El que rechaza a Cristo tendrá que llevar sus propios pecados sobre su persona en el lago de fuego para

siempre jamás.

Pero cuando el creyente cae en un pecado, ya no se puede suscitar más la cuestión de "culpa criminal" del pecado contra El, siendo que el mismo Juez ha resuelto ya la cuestión de una vez por todas en la cruz. Pero en su alma se suscita la cuestión de la comunión cada vez que entristece al Espíritu Santo.

Valgámonos de otra ilustración. Es una noche esplendorosa de luna llena, que resplandece con una intensidad desacostumbrada. Dos hombres están mirando atentamente a una laguna en cuyas tranquilas aguas se refleja la luna con toda serenidad. Uno de ellos le dice al otro: "¡Qué brillante y redonda está la luna esta noche! ¡De qué manera tan silenciosa y majestuosa sigue su curso!" Apenas acaba de pronunciar estas palabras y su amigo arroja una piedra a las aguas, y el primero exclama: "¡Oh! ¿Qué ha sucedido? ¡La luna se ha hecho pedazos, y sus fragmentos chocan unos con otros en la mayor de las confusiones!"

"¡Qué absurdo!", contesta el que arrojó la piedra. "¡Mírala allí arriba! La luna no ha sufrido cambio alguno. Sólo fue el movimiento de las aguas lo que ha hecho que su imagen reflejada haya quedado perturbada".

Su corazón es como esta laguna. Cuando no se permite la entrada al mal, el Espíritu de Dios toma las glorias y las riquezas de Cristo y las revela para su consuelo y gozo. Pero en el momento en que usted guarda un mal motivo o pensamiento en su corazón, o que se escapa una palabra vana de sus labios, y no se arrepiente, el Espíritu de Dios empieza a remover las aguas. Sus felices experiencias quedan destruídas; se siente perturbado y acongojado interiormente hasta que, contrito de espíritu se presenta ante Dios para confesar su pecado (lo que perturba), y así queda restaurado una vez más al gozo quieto y dulce de la comunión.

Pero cuando su corazón está perturbado, ¿es porque la obra de Cristo ha cambiado? No, su salvación no ha sido alterada.

¿Ha cambiado la Palabra de Dios? Ciertamente, no. Entonces la certeza de su salvación tampoco ha sido alterada.

¿Qué es entonces lo que ha cambiado? La acción del Espíritu Santo en usted, que en vez de tomar de las glorias de Cristo y llenar su corazón con el sentimiento de su dignidad, se entristece ante la necesidad de llenarlo a usted con el sentimiento de su propio pecado e indignidad.

El le quita el consuelo y el gozo hasta que juzgue y resista aquello que El juzga y resiste. Cuando esto ha sido hecho, vuelve a quedar restaurada la comunión con Dios.

El Señor nos va así volviendo más y más celosos de nosotros mismos, para que no tengamos ocasión de contristar "al Espíritu Santo, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención" (Efesios 4:30).

Por débil que sea su fe, tenga la seguridad de esto, que la bendita Persona que ha ganado su confianza jamás cambiará. "Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8).

La obra que El ha consumado es inmutable. "Todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá" (Eclesiastés 3:14).

La Palabra que El ha hablado jamás cambiará. "La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre" (1 Pedro 1:24,25).

Así, el objeto de mi fe, el fundamento de mi salvación, y la base de mi certeza, son por igual eternamente inmutables.

El amor que por El siento es inestable.
y mi gozo mengua o crece sin cesar;
mas la paz que tengo en Dios es inmutable,
la Palabra de mi Dios no ha de cambiar.
yo varío; pero El nunca ha variado,
y jamás el Salvador podrá morir;
en Jesús, y no en mí mismo, estoy fiado;
su bondad es la que me ha de bendecir.

H. Bonar

Permítame que le pregunte una vez más: "¿En qué clase viaja usted?". Vuélvase a Dios de todo corazón y contéstele a El esta pregunta.

"El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz" (Juan 3:33).

¡Ojalá que la gozosa certeza de poseer esta gran salvación llegue a ser suya, querido amigo, ahora y hasta que El (el Señor Jesús) venga.

George Cutting

NOTAS ADICIONALES

RESPUESTAS A ORACIONES

